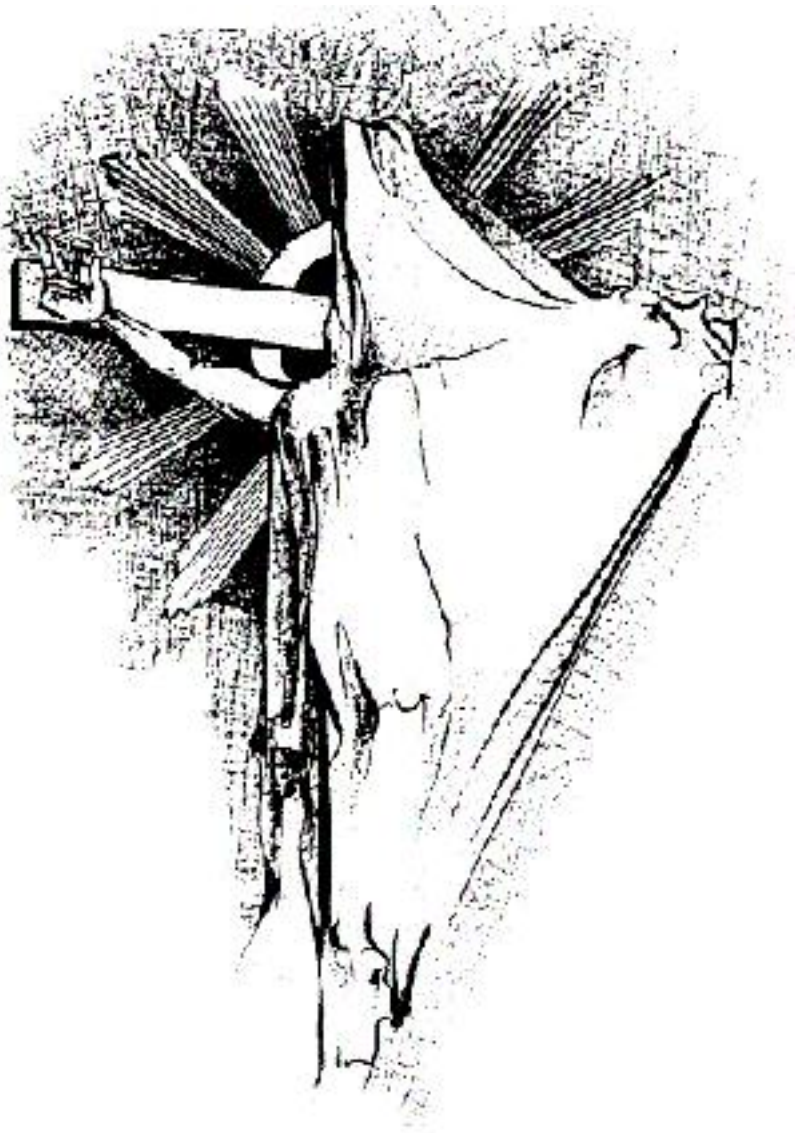


## Ante el Crucificado

Amigo y hermano, Jesucristo,  
hemos llegado al pie de esta cruz en que expiras,  
para contemplarte y para escucharte en silencio.  
Para verte clavado en ese madero  
que se agiganta a nuestros ojos,  
que surge de los abismos  
y traspasa los cielos.



y rompe todos los confines.

Tu cuerpo llena todos los espacios

Hemos venido para oír tu voz  
que resuena como un grito silencioso  
en el corazón de todos los seres.

Abrimos los ojos y los oídos  
para llenarnos del ti  
y hacemos silencio en nuestro interior  
para que la única Palabra  
no encuentre interferencias  
de falsos mensajes,  
de ruidos importunos.

Estamos aquí desconcertados,  
asombrados,  
sin entender nada,  
como un niño ante su padre muerto.

No queremos pensar.  
No nos importa comprender.  
Nos basta mirar y ser mirados.  
Nos basta tu presencia.

Sólo queremos que en la retina  
de nuestros ojos  
queden grabados los tuyos;  
que la luz que irradia tu rostro  
ensangrentado, desfigurado, profanado,  
vaya calando lentamente  
nuestro corazón.

Amén.

Ángel Sanz Arribas, cmf

---

Publicado en Ciudad Redonda  
[www.ciudadredonda.org/articulo/ante-el-crucificado](http://www.ciudadredonda.org/articulo/ante-el-crucificado)